

Serie (Series):

LA FE QUE OBRA: Viviendo lo que decimos creer (FAITH WORKS: Living What We Claim to Believe)

Título (Title):

La fe que habla (Faith Speaks)

Parte (Part):

7

Conferencista (Speaker):

Deric Thomas

Fecha (Date):

4 de Octubre 2009

Hermanos y hermanas, ciertamente nos hemos reunidos aquí por la obra que Dios ha hecho por nosotros en la cruz de Cristo. Y la cruz de Cristo nos ha llenado de gozo, esperanza y vida. El mismo gozo, la misma esperanza y la misma vida que llenó a nuestro hermano de antaño, Santiago. No sé si saben esto, pero Santiago se crió en la misma casa con su medio-hermano Jesús. Probablemente hubieron muchos días en que Santiago decía cosas pecaminosas a su medio-hermano Jesús, tal vez acusarlo falsamente ante su madre María. Pensé en lo que Santiago, el medio hermano de Jesús, podría haber estado pensando cuando vio a Jesús morir en la cruz. Pensé que lo que Santiago pudo haber pensado cuando vio a Cristo resucitado ante él, como dice 1 Corintios 15.

Santiago se convirtió en un pastor, un líder de la iglesia primitiva. Y escribió esta carta a los creyentes en su mayoría judíos, y les escribe como pastor. Y él les enseñaba acerca de la importancia de las palabras, acerca de la importancia de la lengua. Probablemente tenía en mente lo que Jesús dijo en Lucas 6:45, que de la abundancia del corazón habla la boca.

Santiago sabía el poder de las palabras. Sabía que había gente en su congregación, cristianos a los cuales él estaba escribiendo que habían sido profundamente afectados por las palabras pecaminosas de las personas. También conocía el poder que podría manifestarse con las palabras, palabras de esperanza y curación, palabras de ayuda que seguramente muchos de ellos habían experimentado. Así que Santiago habla, como pastor, palabras al pueblo de Dios, y son estas las palabras que vamos a leer y en las que vamos a profundizar.

Así que, vamos a Santiago 3, y vamos a mirar a Santiago 3:1-12. Pero antes de leer este pasaje quiero hablarles acerca de uno de mis primeros trabajos luego de la universidad, uno de mis

primeros empleos a tiempo completo era uno en el que tenía que viajar, algo bastante bueno. Y mi primer gran viaje fue a Dallas, Texas. Y recuerdo los arreglos que hacía para mi vuelo a Dallas desde Louisville, Kentucky. Y había hecho los arreglos para rentar una habitación de hotel en Dallas y el alquiler de un vehículo. Me presenté en el aeropuerto emocionado, y me monte en el vehículo y estaba listo para hacer mi trayecto de Dallas al hotel. Y en ese momento me di cuenta que yo no tenía la dirección del hotel. Ahora, esa era una situación difícil, estar en Dallas. Si usted ha estado en la carretera interestatal, usted sabe que es muy difícil encontrarse en esos alrededores.

Y me acordé de cómo muchas veces en la vida nos encontramos yendo a 70 millas por hora en la autopista de la vida, sin saber realmente a dónde vamos, o no realmente reconociendo la importancia de las palabras que salen de nuestros labios. Pero Dios no nos ha dejado solos. Él nos ha dado su Palabra. De hecho, leemos La palabra juntos. Y es un gran privilegio para nosotros ser capaces de leer incluso en nuestro propio idioma. A ti , hermano y hermana, se te ha dado un gran regalo al tener La palabra de Dios en tu propio idioma cuando hay más de 4.000 grupos de personas más en este mundo que no lo tienen. ¡Qué regalo! Así que mientras leemos esto, quiero que, con acción de gracias en su corazón, alabe al que las ha hablado.

Santiago 3:1,

3:1 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.
3:2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.
3:3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.
3:4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.
3:5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, icuán grande bosque enciende un pequeño fuego!
3:6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.
3:7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;
3:8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.
3:9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.
3:10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
3:11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?
3:12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.
3:13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

Oremos:

Padre, te alabamos por revelarte a nosotros, por hablarnos a nosotros, tus criaturas. Señor, somos tus ovejas y estamos escuchando tu voz. Dios hálbanos. Cambia nuestros corazones. Haz

que seamos más semejantes a Jesús como congregación. Abre nuestros ojos y nuestros oídos. Para la gloria de tu nombre, en el nombre de Jesús. Amén.

Dios habla...

Ahora, antes de que veamos lo que Santiago tiene que decir acerca de la lengua vamos a hacer un pequeño viaje a través de toda la Escritura. Una teología bíblica de lo que la Biblia dice acerca de las palabras, acerca de la lengua. Comencemos, si vas conmigo, Génesis 1. En Génesis 1:3, ¿no es interesante que el mismo Dios habla?

Reconocer la importancia de las palabras (Creación)

Génesis 1:3, "Y dijo Dios." Dios habla y todas las cosas son creadas. Incluyendo la humanidad. Las palabras de Dios son palabras poderosas que hacen que todo exista. Pero Dios no sólo crea por medio de sus palabras. También se ha revelado a su pueblo y les ha dado la instrucción a través de palabras. Veamos Génesis 1:27-28. Génesis 1:27, " Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla"

La humanidad, antes de la Caída, necesitaba una voz fuera de sí mismos que les dijera porque fueron creados. Dios dice, Este es tu propósito. Y Él les habla con palabras. Vamos a Génesis 2:16. Una vez más, vemos las palabras, la revelación de Dios a su pueblo, dándoles instrucciones, dándoles mandatos. Génesis 2:16: " Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. "(Génesis 2:16-17).

Dios habla. Dios no sólo habla y crea, no sólo le habla a su pueblo, sino que también se habla a sí mismo. "A sí mismo" Sí. El único Dios viviente y verdadero del universo, quien ha existido desde la eternidad, un solo Dios, tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo dice en Génesis 1:26, veámoslo, "Entonces dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. "Dios se habla a sí mismo, y dice:" Hey, vamos a hacer la humanidad ", y lo hace por el poder de su Palabra.

Sabemos esto cuando avanzamos al Nuevo Testamento, en Juan 15:15, Jesús dice a sus discípulos: " porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." El Padre habla al Hijo. Y luego, en Juan 17, vemos a Jesús hablando con el Padre en su oración de sumo sacerdote. Dios habla a sí mismo. Las palabras son muy importantes. De hecho, ese es nuestro primer punto, reconocer la importancia de las palabras. Reconocer la importancia de las palabras. Sí, Dios nos habla, pero no sólo Dios habla. Satanás habla.

Satanás habla...

Veamos Génesis 3:1: " Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Una divertida historia que es real.

Reconocer las palabras astutas y engañosas de la serpiente (la caída)

Tenemos que reconocer las palabras astutas y engañosas de la serpiente. Satanás habla. Se contradice, engaña, distorsiona, tuerce. Nótese, de nuevo, en Génesis 3:4, " Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. " Dios habla. Satanás habla.

La gente habla...

Y eso nos lleva a nuestro texto, en Santiago 3 en el que Santiago dice que la gente habla. Mira allí conmigo. Santiago 3. Ahora, todos sabemos que Dios nos ha dado una lengua. Y la lengua, curiosamente, esta colocada en la parte más resbaladiza de nuestro cuerpo. Y Dios, en Su sabiduría, lo colocó detrás de una jaula, los dientes y los labios. Y sin embargo, tan a menudo la lengua es usada para abusar, y distorsionar y engañar, y es doloroso cuando esta debería utilizarse para curar y dar esperanza.

De hecho, en el principio, cuando Dios nos dio una lengua, nos dio una lengua para adorarlo, para alabarlo, para hablar el uno al otro en amor y verdad y bondad. Adán se despertaría por la mañana y diría: "Cariño, voy a estar aquí por la mañana." Y ella diría: "Sé que lo harás." Pero ese no es el caso, ¿verdad? La gente dice promesas que no cumple. La gente habla palabras que hieren profundamente, se hacen acusaciones.

Y a la luz de eso, Santiago dice en Santiago 3:1, "Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación." Santiago, como maestro aprobado en la iglesia primitiva, como pastor, conoce la seriedad de las palabras. De hecho, esta es una advertencia a aquellos que inician con la capacidad de enseñar, sin el apropiado llamamiento de Dios, y los dones que Dios le ha dado. Y tropiezan con la ambición y los celos, como lo hacen muchos falsos maestros. Y ellos hablan y hablan y hablan, Y cada palabra que comparten se dará cuenta de, como dice Jesús, en Mateo 12. Y esos falsos maestros que tropiezan en el púlpito serán juzgados. Pero incluso aquellos de nosotros que realmente hayan sido llamados, independientemente de que pensemos que no seremos juzgados y condenados, tendrá su recompensa.

Reconocer la gran responsabilidad de enseñar la Palabra de Dios

Y Santiago hace una advertencia a esos maestros. Él dice, escuche, ¿entienden la gran responsabilidad que tienen al enseñar mi Palabra? Esto se aplica a todos nosotros en algún nivel, ¿de acuerdo? Usted puede no ser llamado a ser pastor, pero está llamado a enseñar. De hecho, Jesús dijo que si vas a hacer discípulos en todas las naciones deberías enseñarles todas las cosas que os he mandado. Si usted es un padre, usted esta llamado y se le ha encomendado enseñar a sus hijos.

Algunos de ustedes son líderes de pequeños grupos de niños preescolares y de adultos. No tropezar en esa clase. No tropezar en ese salón. ¿Entiende las responsabilidades de las palabras que salen de sus labios, sobre todo en lo que respecta a la enseñanza de la Palabra de Dios? Con esa advertencia es que empieza Santiago.

Reconocer el gran potencial de pecar en lo que dices

Y esa es la razón por la cual él dice que esto es tan serio. Veamos Santiago 3:2 y observemos el gran potencial de pecar en lo que dices. Santiago 3:2, "*Porque todos ofendemos muchas veces*". Una vez más, se incluye a sí mismo_ "*Porque todos ofendemos muchas veces--Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. "Si su discurso es perfecto entonces usted es un hombre perfecto"* dice Santiago.

Sabemos que ninguno de nosotros es perfecto en lo que hablamos. De hecho, sabemos que todos nosotros hemos nacido en un mundo caído, y que hemos sido afectados por el pecado. Y hemos nacido en pecado. De hecho, Romanos 3, vaya conmigo. Note lo que Pablo dice acerca de la lengua del hombre y la mujer caídos y su gran potencial para pecar.

Romanos 3:13 dice que " *Sepulcro abierto es su garganta.*" Eso huele. Eso es peor que un hombre o una mujer que se despierta en la mañana y no se ha cepillado los dientes. Esto es como un cuerpo muerto, dice Pablo. Él dice que ellos usan sus lenguas para engañar, para engañar, para convencer falsamente, llevar a la gente por mal camino. Él dice que hay veneno de áspid debajo de sus labios. Un áspid es una serpiente, y Pablo dice: "*Veneno de áspid hay debajo de sus labios*", y ellos lo escupen. Romanos 3:14, "*Su boca está llena de maldición y amargura*"

No es un lindo cuadro de nuestras lenguas. De hecho, si alguien pudiera refrenar su lengua, dice, sería un hombre perfecto. Algunos intérpretes creen que esta palabra "perfecto" significa completo. Y sin duda eso es cierto, en la medida que crecemos como cristianos, nos vamos conformando a la imagen de Cristo, y ese proceso de santificación hace su efecto completo. Y en la medida que caminamos en el Espíritu, aprendemos a tener auto-control. Y en la medida que controlamos nuestras lenguas en esa misma medida nuestro cuerpo es controlado, porque la lengua, mi amigo, es probablemente el utensilio más difícil de controlar en nuestro cuerpo. Usted ni siquiera tiene que moverse. Usted acaba de levantar el teléfono y usted puede pecar.

Reconocer el Gran Poder de la Lengua

Hay limitaciones en la actividad que se puede realizar en lo que se refiere al pecado, pero no hay límites para su lengua. Lo que nos lleva a Santiago 3:3. Santiago dice, está bien, te voy a dar tres ejemplos en caso de que no estés convencido del poder de un instrumento tan pequeño como una lengua. Santiago 3:3, que dice: " He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. "

Estuve recordando mi tiempo en Louisville, Kentucky, durante el seminario. Yo tenía un trabajo a medio tiempo en una casa de acogida llamada Atria. Y en Atria yo era el asistente del director de actividades, y me encantaba por cierto. Me encantaba la gente de allí. Y como parte del trabajo de asistente del director, me convertí básicamente en un maestro del bingo. Pero había otras actividades que ellos disfrutaban. Yo solía llevarlos a bailar. Es interesante ver a personas de 80 - y 90 años bailando Macarena y el Electric Slide

Una de las cosas que me gustaba hacer con ellos era llevarlos a Churchill Downs, hogar del Kentucky Derby, **(un hipódromo)**. Y no, no jugar, pero los llevaba. Y fue algo ver a estos hermosos animales fuertes y musculosos, corriendo por la pista con estos hombres pequeños en sus espaldas. Y los hombres tirando de las riendas. Y este animal fuerte, poderoso simplemente se deslizaba sin problemas alrededor de este camino, y estaba obligado a mirar. Ahora, en ese momento no me daba cuenta que ese animal estaba siendo controlado por un pequeño freno que muerde justo en la parte superior de la lengua. Esto es lo que Santiago está diciendo. El está diciendo, escucha, amigo, la lengua es de gran alcance.

Pero si aun no está convencido, Veamos Santiago 3:4, que dice: " Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. " Recuerdo que conduciendo en la costa de Miami y veía esos grandes puertos con esos enormes barcos de cruceros Carnival. Y nunca me llegué a montar en uno. Sin embargo, estos enormes barcos que salen de la bahía, y eran guiados cuidadosamente. Y golpeaban alta mar, y eran encaminados a su destino. Había un viejito allá arriba, en la parte superior de la nave, y él dirigía desde ese diminuto timón en la parte posterior de este enorme barco, y lo guiaba al lugar donde el piloto decidiera.

Y Santiago dijo que esto ocurre con la lengua, hermanos y hermanas. Aunque es tan pequeña guía todo el cuerpo. Sin embargo, en caso de que todavía no estés convencido, el dice: tengo un tercer ejemplo. Veamos Santiago 3:5, " *Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se*

jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. " (Santiago 3:5-6).

Lo que nos lleva al punto número cinco. Tenemos que reconocer el gran poder de la lengua. Santiago nos presenta semejanzas, "Es como," la metáfora, "es" un incendio.

Tengo en mis manos un poco de agua. (1) Porque estoy sediento (2) Porque quiero mostrarte algo. Si derramas el agua se queda donde cae. Y puedo ver las manchas en el piso donde se derramó el agua. Pero eso no es así con el fuego. De hecho, una pequeña chispa puede hacer una llamarada y consumir todo un bosque y eso es lo que dice Santiago.

En el lugar equivocado, en un bosque seco y árido una chispa puede encender todo el bosque en llamas. Por lo tanto, es con usted, hermana. Por lo tanto, es con usted, hermano.

La verdad es que todas nuestras lenguas, en algún momento de nuestras vidas, han sido utilizadas como un instrumento para encender fuego de dolor y destrucción y daño y heridas profundas, porque la lengua es fuego.

Santiago dice que no sólo se trata de un fuego, sino que este fuego es inflamado por el infierno. Es un lenguaje fuerte. ¿El infierno? Quiero decir, en el idioma original la palabra es Gehena. Gehena estaba justo en la salida de Jerusalén. La gente a la que Santiago escribió conocía bien lo que era Gehena. Era el lugar en el Antiguo Testamento, donde los paganos sacrificaban niños, e iban a quemar sus cuerpos en este valle de Hinom.

Este era el lugar que Jesús miró, y dijo que era como el infierno. Este es el lugar que fue preparado para Satanás y sus demonios y los impíos. Y en este valle se encendía fuego porque quemaban basura por la mañana y por la noche, por lo que el hedor era horrible. Lo mismo sucede con el hedor de nuestras lenguas.

Hemos herido a niños. Hemos herido a padres. Hemos heridos a maridos. Hemos herido a nuestras esposas. Hemos heridos a nuestros amigos. Y hemos encendido bosques enteros con nuestras palabras. Ahora bien, si eso no te deprime lo suficiente, no hemos llegado a Santiago 3:7 todavía.

Reconozca su incapacidad para domar la lengua

Veamos Santiago 3:7, lo cual nos lleva a nuestro siguiente punto, que necesitamos reconocer nuestra incapacidad para domar la lengua, Santiago dice. Gracias, pastor Santiago, por ayudarnos a darnos cuenta de que en un mundo en el que las personas tratan de cambiar nuestras palabras, "Juancito, no hables de esa manera. Necesita hablar mejor a tus hermanos. "Sí, señora".

De alguna manera no funciona. De alguna manera tampoco funciona para nosotros como adultos, ya sea porque, bueno, Santiago 3:7 dice: " Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;" Eso es gracioso, ¿no? Muchas veces nuestros perros pueden ser más mansos que nuestros hijos.

O tal vez es como la gran ballena orca. Solíamos ir al acuario de Miami y llevar a nuestros hijos, y nos encantaba ver esta enorme ballena. Y esta podía hacer todo tipo de trucos. Quiero decir, estas personas habían domesticado a esta orca para hacer todo tipo de locuras.

La humanidad ha domesticado animales de todo tipo, pero Santiago 3:8 dice: " pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. "(Santiago 3:8-10).

Reconozca que sus palabras son una muestra de su corazón

Sabes lo que he aprendido durante mi vida cristiana, es que es bastante fácil encubrir a la gente lo que realmente somos. Pero a las personas que no podemos engañar son aquellas que están más cerca de nosotros. Lo que nos lleva al punto número siete. Reconozca que sus palabras son una muestra de su corazón, y por lo tanto, su verdadera condición espiritual.

Nuestros problemas son más profundos que sólo el órgano que está en nuestra boca: la lengua. Esto va a la esencia misma de lo que somos. De hecho, Jesús lo dejó claro en muchas ocasiones. Vayamos a Marcos 7. Y nos detendremos en Marcos 7:14.

"Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre."(Marcos 7:14-23).

Lo que Jesús está diciendo es que las palabras necias vienen de un corazón envuelto en la locura. Él dice que las palabras orgullosas y arrogantes vienen de un corazón que está lleno de orgullo. El dice que la calumnia viene de un corazón que está lleno de odio. Dice que la inmoralidad sexual, el flujo de las palabras adúlteras fluyen de un corazón que ha abrazado falsos ídolos. Él dice que el asesinato, el odio en sí, viene del corazón. Y Santiago dice: ¿no lo entiendes?

Jesús dice de nuevo en Lucas 6. Vaya allí conmigo, por favor. Lucas 6. Y dice en Lucas 6:43-45:

"No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca." Permíteme ilustrarlo de este modo, si puedo.

Hace unos años planté un árbol de manzanas en mi patio. Planté este árbol porque quería que mi esposa pudiera recoger las manzanas y nos hiciera un pastel de manzana. El problema es que en los últimos años, el árbol de manzana sólo ha producido manzanas dañadas. Y así que se me ocurrió una idea. Y hace unas semanas fui al mercado y compré la más grande bolsa de jugosas manzanas verdes que pude encontrar. Y me fui a mi garaje, y tome mi grapadora. Y tomé la bolsa de manzanas, y entre en mi patio, y empecé a graparlas allí. Y si hubiera visto cuando estuvo terminado, se veía bien. Y mi esposa llegó a casa, y ella vino por ahí, y me dijo: "Wao. Eres un buen agricultor, esposo". Y yo le dije gracias. Y ella comenzó a bailar porque ahora tenía

una cosecha de la manzana. Y yo estaba feliz, también, y mis hijos estaban felices, también, porque estábamos a punto de tener el pastel de manzana.

Ahora, eso no es cierto. Pero ilustra un buen punto que Jesús estaba mostrando. Un árbol malo produce manzanas malas. Un árbol bueno produce manzanas buenas. De la abundancia del corazón habla la boca. Y muy a menudo tratamos de cambiar nuestras palabras grapando la fruta. "Sí, tiene que dejar de hablar de esa manera." Es mucho más profundo que eso. Son los ídolos que has abrazado en tu corazón que desbordan la ira y el odio y la discordia y los pleitos y fuego.

Dios habla al Caído, al moribundo, y al que no tiene esperanza...

Reconozca la provisión de Dios para las palabras imperfectas que ha hablado, y las palabras imperfecta en las que ha creído (Redención)

Ahora, eso es la creación, Dios nos habla. Y Satanás, él habla. Y la gente habla. Y es una fea imagen. Pero ese no es el final de la historia, porque Dios es el Redentor. Y desde el principio Dios sabía que lo que pasó en el jardín podría tener consecuencias para toda la creación. Él sabía que habría guerras que se iniciarían como resultado de la lengua. Él sabía la destrucción que ocurriría dentro de la casa con el esposo y la esposa y los hijos y los hermanos. Él sabía que, y dijo voy a hablar palabras de promesas. Y les habló promesas con sus labios, y Él siempre cumple sus promesas, a diferencia de nosotros

Y él dijo: voy a enviar a un bebé. Voy a enviar un hijo. Y que el hijo de la mujer iba a aplastar la cabeza de la serpiente. Él derrotaría al enemigo de Dios. Él derrotaría a la serpiente. Él vencería el pecado. Él vencería la muerte. Y cuando se cumplió el tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de una virgen, nacido bajo la ley para redimir a aquellos que habían violado la ley, incluso con sus lenguas.

La promesa del Evangelio de Dios fue cumplida. Y Jesús vino, y vivió, y nació y creció, y habló palabras perfectas. Y nunca mintió. Y nunca puso la gente en el fuego con su lengua. Él siempre decía la verdad en amor. Y cuando murió, murió en lugar de los transgresores.

Y no sólo nos ha hecho esa promesa a nosotros, Dios ha revelado su palabra de sabiduría del Evangelio. Santiago pone de manifiesto en Santiago 3 que lo que necesitamos es la sabiduría de lo alto. ¿Qué es la sabiduría de lo alto que dice Santiago que necesitamos? Bueno, no es una "cosa". Se trata de un "quién". La sabiduría de lo alto es Cristo

1 Corintios 1:24 dice que Cristo mismo es la "sabiduría de Dios." 1 Corintios 1:30 dice que Cristo se hizo nuestra sabiduría. En otras palabras, cuando estaba en la cruz como un sustituto tomo nuestro lugar y murió por nuestras palabras necias, y nuestras palabras de odio, tomo nuestro pecado, y fuimos justificados, uno de los aspectos es su sabiduría, para que ninguno se gloríe. Y para que cuando se jacten con sus lenguas, se jacten en la cruz de Cristo.

Dios se hizo sabiduría por nosotros. Y Dios ha revelado su palabra encarnada. Piensa conmigo en Juan 1. Juan 1 dice que la Palabra eterna, el logos, la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, Él que habría de venir. Él es el Verbo hecho carne y habitó entre nosotros. Él es la esperanza del mundo. Él no nos deja donde estábamos, pero Él vino a los pecadores. Y Vivió entre ellos para redimirlos.

Y Satanás no tiene la última palabra. Y el pecado no tiene la última palabra. Cristo tiene la última palabra. Dios tiene la última palabra. Es lo mismo que Santiago dijo en Santiago 1:18. Él dice: "El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" nacer espiritualmente. Por la

palabra de la verdad de Dios trae la regeneración. Él trae salvación. Él llama a su pueblo a nacer de nuevo. Y cuando nazcan de nuevo comienzan a producir frutos en la medida en que crecen. Y luego su lengua pasa de ser una que enciende llamas a una que trae salud, que trae esperanza, que trae verdad.

Esta es la obra de Dios en el corazón de su pueblo. Jesús tuvo la última palabra cuando estaba en la cruz, y dijo, "Consumado es." Jesús tuvo la última palabra cuando vino a Tomás y le dijo: "Tomás, la paz sea vosotros." Y Jesús tendrá la última palabra al final, cuando él traiga a consumación todas las cosas.

Vayan conmigo a Apocalipsis 21:5-7. En la creación vemos que Dios habla. En la caída, vemos que la serpiente habla. Incluso ahora vemos que la gente habla. Pero al final Cristo volverá a hablar cuando Él haya consumado todas las cosas. Apocalipsis 21:5, " *Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.* "(Apocalipsis 21:5-7).

Dios tiene la última palabra. La muerte no tiene la última palabra. El médico y lo que dice no tiene la última palabra. Y sí, por su llaga fuimos nosotros curados. Y todos los que conocen al Señor Jesucristo, aunque no es este lado del cielo, hay salud, porque Cristo hace nuevas todas las cosas. Y hay una resurrección y Él tomará nuestro cuerpo caído y pecaminoso, y recibiremos un cuerpo resucitado. Y viviremos con Él para siempre. Y Él será nuestro Dios, y seremos su pueblo. Y le veremos cara a cara en una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Y El lo está haciendo.

Y si Dios ha hablado con estas palabras poderosas, palabras de amor, palabras verdaderas, entonces nosotros, como la iglesia, debemos hablar.

La Iglesia habla...

Reconocer nuestra responsabilidad de hablar la verdad en amor unos a otros

Punto número nueve, reconocemos nuestra responsabilidad de hablar la verdad en amor unos a otros. Dios habla. Satanás habla. La gente habla. Dios habla de redención. Y la Iglesia habla ahora. La Iglesia habla porque hemos recibido su amor y su gracia. Y ahora que abrimos la boca, y hablamos la verdad y nos amamos unos a otros.

Reconocer nuestra responsabilidad de llevar este Evangelio a nuestros vecinos y a las Naciones

Y en la medida que lo hacemos, en esa medida el cuerpo de Cristo se construye. Y en la medida en que el cuerpo de Cristo se construye, número diez, reconocemos la responsabilidad de llevar este Evangelio, esta buena nueva a nuestros vecinos y a las naciones.

Romanos 10:14 deja en claro que si no hablamos no oirán. Y si no escuchan, no pueden ser salvos. ¿Cómo oirán si no abrimos nuestra boca? Tenemos que abrir la boca. Cuando hay más de mil millones de personas que nunca han escuchado el nombre de Cristo. Debemos, en respuesta a su gran amor, abrir la boca. Cuando hay más de 4.000 grupos de personas más que

no tienen la Biblia en su idioma, tenemos que abrir nuestras bocas, y tenemos que facilitar su escritura, y llevar su Palabra, su revelación a los confines de la tierra.

Cuando el profeta Isaías tuvo una visión, en el capítulo 6 de Isaías, y vio al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y las faldas de su manto llenaban el templo. Y los mismos ángeles hablaban diciendo: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso. Toda la tierra está llena de su gloria. "Y cuando Isaías vio la santidad de Dios se inclinó y dijo:" ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. "Y luego dice, con sus labios:" Heme aquí, Señor. Envíame a mí. "

La fe genuina no puede permanecer en silencio, porque la fe habla.